

# UNIDAD DE MANDO

El principio de unidad de mando establece que cada persona dentro de la organización debe recibir órdenes de un solo superior inmediato. Fayol (1987) lo consideraba uno de los pilares fundamentales de la administración, ya que evita la confusión, los conflictos y la duplicidad de instrucciones. Cuando un subordinado recibe órdenes de más de un jefe, surge lo que se conoce como “doble mando”, que suele generar retrasos en la toma de decisiones y disminución en la eficiencia organizacional. Por ello, este principio contribuye a la claridad en la comunicación y a la disciplina jerárquica.

Robbins y Coulter (2018) explican que la unidad de mando garantiza que exista coherencia en la ejecución de las tareas. Al tener un solo jefe inmediato, los empleados saben exactamente a quién deben obedecer y a quién deben rendir cuentas. Esto no solo reduce la ambigüedad, sino que también fortalece la autoridad del directivo, al eliminar posibles contradicciones entre diferentes fuentes de órdenes. En consecuencia, la unidad de mando se relaciona directamente con la efectividad en la supervisión y con la responsabilidad individual en el cumplimiento de metas.

Chiavenato (2017) advierte, sin embargo, que el principio de unidad de mando no debe aplicarse de manera rígida, especialmente en contextos modernos donde existen equipos de trabajo interfuncionales y estructuras matriciales. En estos casos, es posible que un colaborador reciba orientaciones de diferentes áreas, lo cual puede confundirse con “doble mando”. Para evitarlo, las organizaciones deben delimitar con claridad los roles de cada jefe funcional y establecer mecanismos de coordinación que respeten la autoridad principal.

Daft (2020) sostiene que la unidad de mando sigue siendo válida en la actualidad, aunque adaptada a la flexibilidad que demandan los entornos dinámicos. Así, en proyectos ágiles, se reconoce la figura del líder de proyecto como autoridad temporal, pero se mantiene la línea jerárquica tradicional para otros asuntos.

Lo importante es que los colaboradores comprendan cuál es la autoridad principal en cada situación, lo que permite mantener orden sin sacrificar adaptabilidad.

**Ejemplo:** en una empresa de construcción, un ingeniero residente recibe instrucciones únicamente del gerente de obra. Aunque puede interactuar con áreas de finanzas o compras para coordinar actividades, las decisiones finales provienen de su jefe directo. Esto evita confusiones y asegura que el proyecto avance con una sola dirección clara (Nahuat, 2025).

**Referencia:**

- Chiavenato, I. (2017) *Introducción a la teoría general de la administración* (7.<sup>a</sup> ed.). México. McGraw-Hill.
- Daft, R. L. (2020) *Teoría y diseño organizacional*. México. Cengage Learning.
- Fayol, H. (1987) *Administración industrial y general*. México. Continental.
- Robbins, S. P., & Coulter, M. (2018) *Administración* (14.<sup>a</sup> ed.). México. Pearson.
- Nahuat, J. J. (2025) *Material inédito para actividades académicas. Educación a Distancia*. México.
- Universidad Autónoma de Coahuila.